

SEVILLA.

1667.

Hemeroteca Municipal de Madrid

RELACION DEL FELIZ VIAGE DE LA SEÑORA EMPERATRIZ, DESDE EL
PUERTO DEL FINAL, A VIENA DE AUSTRIA: Y DESPOSORIOS DE SUS
CESAREAS Magestades, CELEBRADOS EN AQUELLA IMPERIAL CORTE
DOMINGO 5. DE DIZIEMBRE DE 1666.

4 hojas

Impr. de Juan Gómez de Blas.

Bibl.^a:

378

RELACION DEL FELIZ VIAGE

DE LA SENORA EMPERATRIZ, DESDE
el Puerto del Final, a Viena de Austria: y Desposorios
de sus Cesareas Magestades, celebrados en aquella

Imperial Corte Domingo 5. de Diziem-
bre de 1666.

Legò la Serenissima señora Doña Margarita Maria de
Austria al Final, Viernes 20. de Agosto de 1666, com-
boyada de las Galeras, y Nauos, de que se dio suficien-
te noticia en la Relacion, o Gazeta antecedente: en
cuyo Puerto auia preuenido Don Luis de Guzman Ponce de
Leon, Gouernador del Estado de Milan (despues de varias sal-
vas de Artilleria, y Mosqueteria, que se hizieron desde el Casti-
llo, y Baluartes de la Plaza, luego que de fide el Puerto se descu-
brió la Capitana Real de España: que correspondieron las Ga-
leras de el Comboy arriba mencionados) vn Puente de ma-
dera de dozientos passos de largo, que sobresalia de el Mar, y re-
matava en vn hermoso Arco Triunfal, costosissimamente adere-
gado, adonde pudo llegar la Galera Real con el costado de el Ta-
bladillo, y por el se hizo con toda comodidad el desembarco.

Por este Puente entrò Don Luis Ponce en la Real, y beso la
mano a la señora Emperatriz, que lo mandò cubrir de primera
Clase, como a Gouernador, y Capitan General del Estado de
Milan. El desembarco se executò, yendo su Magestad Cesarea
de la mano del Duque de Alburquerque, y al pie del Arco Triun-
fal besò la Cruz Episcopal, que el Obispo de Siona, o Sionna, te-
nia en sus manos, acompañado de toda la Clerecia, y montò en
vna vistossima Carroga, de fabrica extraordinaria, asistida de la
Duquesa de Alburquerque, que iba haziendo oficio de Camarera
Mayor, en el interin que llegaua de Barcelona la Condesa de

A

Eril,

Eri!, que auia de suceder en este exercicio a la de Benaunte, que murió en Denia. Dióse principio al Acópañamiéto, en esta forma.

Ivan delante los Capitanes, y Cabos mas principales de las Milicias del Marquésado del Final: a quienes seguian Don Carlos de Este, Marques de Burgo Mainier: el Duque de Abito: el Marques de los Balbafes, General de la Caualleria del Estado de Milan: Don Diego Albarado, Gouernador del Final: Don Frey Juan Galdeano Bailio de Elbe, General de las siete Galeras de la Religion de San Iuan de Malta: el Duque de Tursis, que lo es de las Galeras de la Esquadra de Genoua: el Marques de Villafranca, de las de Sicilia: y el Marques de Bayona, de las de España. A estos se seguian los dos hermanos del Duque de Alburquerque, los Marqueses de la Guardia, y Povar, Mayordomos de Semana: el Padre Confessor, y el Capellan Mayor: y despues el Eminen-
tissimo Cardenal Don Geronimo Colona [que murió al septimo dia en el Final, de enfermedad de quartanas] y a lo vltimo las Damas, que ivan delante de la Carroça de la Persona Imperial. Con esta comitua marchò su Magestad Cesarea al Burgo, en cuya Puerta estaua aguardando el Gouernador de Milan, asistido de los Tribunales Eclesiasticos, y Seculares del Estado, y alli se repitieron las salvas de Artilleria, y Mosqueteria, el vino el amor de las Campanas, y los victores, y aplausos populares, que se continuaron hasta llegar a la Iglesia de San Iuan Bautista donde fue recibida por el mismo Prelado, que la conduxo a la Capilla Mayor, en el interim que con toda solemnidad se cantaua el Hymno: *Te Deum laudamus*, en hazimiento de gracias por la felicidad deste viage. Desde la Iglesia se encaminò su Magestad Cesarea, en la misma Carroça, por la calle Mayor (la qual, y las demas accessorias, se ostentaron en esta ocasion galantes, con diferentes adereços de brocado, y luzidas telas de oro, plata, y seda) al Palacio Ducal, que estaua riquissimamente alijado: y en medio de los Salones se veian magestuosas Meias, colmadas de copioso numero de viandas, y diuersas infusiones de aguas, y forbetes. Y auiendose sentado la señora Emperatriz en la Meia de el mayor Salon, la presentò Don Luis Ponce de Leon cantidad de riquissimas joyas, y entre otras curiosidades, se llevaron el aplauso seis caxas de vara y media de largo y vna de ancho, forradas en tela

rela encarnada, y plata, tachonadas sobre muy ricos galones de
puncas de oro de Milan. Ellas caxas conténian varios dulces de
Italia, dispuestos en ellas con tanto primor, y affeo, que merecie-
ron llevarse la vista de los circunstantes: dos de las quales, por ser
de la calidad que se ha referido, embió su Magestad Cesarea a la
Reyna nuestra señora, en vna Falua que el dia siguiente salió la
buelta de Barcelona, con auiso de la feliz entrada en el Final. En
este Puerto se entró en vna la señora Emperatriz onze dias, asistida
y festejada del Governador del Estado, con famosas meriendas, y
bebidas extraordinarias, y en ellos recibió los parabienes de dife-
rentes Principes: como fueron, del Conde de Montecuculi, Em-
biado con grande sequito de Caualleros Alemanes por el señor
Leopoldo Ignacio de Austria, Emperador semper Augusto de
Alemania. De Monseñor Turiano, Gentilhombre de Nuestro
Beatissimo Padre ALEXANDRO SEPTIMO, quien la em-
bió sus Breues, dilatando la Legacia para despues de consumado
el Matrimonio en Viena: y del Principe Mathias de Medices de
Florencia, en nombre del Gran Duque de Toscana.

Miercoles primero dia de Setiembre salió del Final la señora
Emperatriz, acompañada de Don Luis Ponce de Leon, y de nu-
meroso congreso de Titulos, y Caualleros Italianos, que la con-
duxeron aquella noche a la Villa del Cayro, y el dia siguiente a
Sping: adonde el Marques Palavicino, Capitan de las Guardas del
Duq de Saboya, visitó a su Mag. Cesarea, en nòbre de su Principe.
Viernes tres se hizo jornada en Ayguas, y allí fue visitada nues-
tra Princesa, y hospedada magníficamente por la Duquesa de
Mátua, y Móferrato. El dia siguiéte se hospedó en el Còvento de
Religiosos Dominicanos del Bosco del Fíguero, Patria del San-
tissimo Pòtifice Pio Quinto. Domingo cinco en Alexandria de la
Palla: en cuya Plaça se le hizo a su Magestad Cesarea famosissimo
recebimiento. Lunes seis, en Castelnouo de Scimia. Martes si-
guiente en Vogera. Aqui fue visitada de Don Antonio de Sa-
boya, Governador de Villafranca de Niza. Y el Miercoles ocho
se hizo jornada a Pauia: en esta tan insigne, como memorable Ciu-
dad recibió la señora Emperatriz mil Norabuenas de vn Gen-
tilhombre embiado por la Señoria de Luca, y allí descansó hasta
Sabado onze de el mismo mes, que se encaminó a la de Milan, si-
en

Ayuntamiento de Madrid bien

bien con impedimento de la mucha agua que llovió este, y algunos días siguientes. En aquella Ciudad entró su Magestad Cesarea incognita, con cincuenta Carroças de seis cauallos cada vna, asistida del Duque de Alburquerque (que por entonces se halla-ua muy congojado de quartanas) y del Gouernador del Estado; y con ellos fue a dar gracias a Dios a la Iglesia del Domo de aque-lla populosísima Ciudad, y despues se alojò en el Palacio Ducal, en el interin que se perfeccionarò los Arcos Triunfales, que para la entrada en publico estauan preuenidos, y maltrataron las aguas. Esta entrada se celebrò Miercoles quinze de Setiembre, y fue de las mas ostentosas, y graues que se han executado en Italia a honor de Principe Catolico, assi en nuestros tiempos, como en los antecedentes. Fueron tantos, y tan costosos los Arcos Triunfales, y el aderego de calles, balcones, y ventanas de la Ciudad, por donde se celebrò esta felicísima entrada, que han merecido darse a la Estampa la mayor parte dellos, delineados en laminas de bronce, para que de los esmeros con que Don Luis Ponce de Leon se adelanta en el seruicio de la Augustissima Casa de Austria, quede perpetua memoria en los venideros siglos.

Fuerò muchos los fuegos artificiales q̃ esta noche se esparcièrò por la vaga Regiò del Ayre, los quales parece q̃ gozofos de ver en aquella Ciudad a la mas preciosa Margarita de la Austriaca Casa, pretèdia y fanos còpetir cò las brillàtes Antorchas del Firmamèto. Las maquinas, y nueuas inuentiuas, q̃ famosos Artifices fabricaron con el violento artificio de la polvora, fuera de la Estrada cubierta del Castillo, fueron tales, y tan extraordinarias, que admiraron generalmente a los Ingenios mas releuantes de aquella Ciudad, formando las vnas, ya las invencibles Aguilas del Imperio de Alemania; ya los incontrastables Castillos, y Leones de España. Festejo de que su Magestad Cesarea (que le estava mirando desde los Baluartes del Castillo) se diò por muy servida, y le manifestò en lo risueño de su semblante: como assimismo de la opulenta Merienda con que la sirvió el Castellano, que lo era el muy Noble Canallero Don Baltasar Mercader.

Despues de los fuegos se representò en Palacio vna Comedia, con varias perspectiuas, y diuertimietos de Musica, y otros sainetes, los quales se continuaron por algunos dias siguientes.

200 Pero el Viernes 17. del mismo mes de Setiembre [dia en que la Iglesia Nuestra Madre celebra fiesta al Santissimo Nombre de MARIA, y en que cumpliò vn año la muerte del Rey Don Felipe Quarto nuestro señor] quiso la señora Emperatriz que se celebrasse en la Iglesia del Domo, Aniuersario por la Anima del Rey su Padre, y con efecto se executò en aquel dia, vistiendose en traje lugubre, assi su Magestad Cesarea, como las Damas, y demas Nobleza de aquel Estado.

Sabado 18. entrò en Milan el Marques de Grana, a visitar a la señora Emperatriz, de parte del señor Emperador, y la presentò vn Collar de Diamãtes, y caridad de cadenas de oro, y ricas joyas.

Lunes 20. hizo esta funcion el Marques Alfonso Palauicino, Capitan de las Guardas de Archeros del Duque de Parma. El dia siguiente el Marques Silvio Molza, Gouvernador de la Ciudad de Reggio, de parte de D. Francisco Este, Duque de Modena. Jueves 23. Don Francisco de Palma, en nombre de la Republica de Luca. Viernes 24. el Procurador Vallier, Embaxador de la de Venecia, visitò a su Magestad Cesarea, y ofreciò asistirla, hospedarla, y regalarla, en nombre de su Principe, en los lugares del Estado Veneciano, por donde se auia de hazer el transito a Alemania.

El Conde Filipe de Aglie, Marques de Riuardo, Mayordomo Mayor del Duque de Saboya, Superintendente de las Finanzas, Ministro de Estado, y de los mas antiguos Caualleros del Orden de su Alteza, entrò en Milã a 24. de Setiẽbre, y hizo el cúplimiento de la bienvenida de parte del Duque de Saboya.

Finalmente, Miercoles 29. de Setiembre, dia del glorioso Arcangel S. Miguel, saliò de aquella Ciudad su Magestad Cesarea, y por vn Navillo, ò Canal, hizo la primera jornada, en vna vistossima Gondola, berunada de verde, y bruñida de oro, con vidrieras de cristal, cortinas, y cielo de damasco, y alfombrada de ricos tapetes, ajustados a la capacidad del Baxel. Lleuaua seis Remeros, vestidos de damasco verde, franjado de rica plata, y navegò a la Canonica, Villa distante 20. millas de Milan, adonde ya estauã esperãdo los coches de su comitina. Desde aqui se prosiguierò las jornadas por las tierras del Milanès Estado: y hasta entrar en las del Veneciano fueron todas muy penosas, por la abundancia de agua que lloviò en aquellos dias. En estos Confines estauan los

Embaxadores de aquella Republica, esperando a nuestra Princesa: los quales la recibieron, hospedaron, y comboyaron con tanta magestad, y grandeza, como merecia su Imperial Persona: de quí se despidió Don Luis Ponce de Leon, y se bolvió a Milan, colmado de honras, y fauores.

A 8. de Octubre se hizo jornada en Roueredo, primero Lugar de Tréro (cuyo Estado, junto cō los de Inspruk, y Tyrol, ha heredado nueuamente el señor Emperador de Alemania) y allí fue magestuosamente recebida, y agasajada del Eminentísimo Cardenal de Harrac, Obispo de aquella Ciudad, y del Principe de Dietenrechtstein, Mayordomo Mayor que ha de ser de la señora Emperatriz: asistidos de copioso numero de Principes, y Caualleros, y de las Milicias de aquellos Estados.

Domingo 10. de Octubre se hizo transito a Trento, y en ella el Governador [que lo era el Conde Juanelo] recibió, hospedò, y regalò a la señora Emperatriz, con grandes vètajas, y demonstraciones de regozijo. Aquí fue visitada del Conde de Slabata, quien de parte del Cesar la diò la bienvenida, y presentò vn cofre, en q̃ la embiava càtidad de cadenas de oro, y joyas de diamãtes, esmeraldas, y rubies: las quales mudo su Magestad Cesarea repartir esta misma noche a la gente de su Familia, así entre la que se auia de boluer a Italia, y España, como la que auia de entrar en Alemania, en servicio desta Princesa. La qual fue otro dia por la mañana cõduzida a la Iglesia de S. Marcos de aquella Ciudad, y despues de orar Misa en su Mayor Capilla (adonde con toda solemnidad se cãto el Hymno: *Te Deum laudamus*) salio a la Puerta de la Iglesia, y en ella el Duque de Alburquerque, en nombre del Rey, y de la Reyna Governadora, nuestros señores, entrego la Persona de la señora Emperatriz al Principe de Dietenrechtstein, y al Eminentísimo Cardenal de Harrac, Diputados nõbrados para este efecto por el señor Emperador de Alemania: los quales la recibiero cō la solemnidad, y ceremonias cõténidas en las instrucciones, y ordenes q̃ lleuaua de sus Monarcas. Y despues de hecha vna profundissima cortesia, se despidió su Excelencia de la señora Emperatriz: èl (aunque todavia conualeciente de las quartanas) a embarcarse en el Final, en las Galeras de Sicilia; y su Magestad Cesarea, a proseguir el viage de la Germania.

Miercoles 13. se celebrò la èntrada en Inspruk. Y Lunes 18. se embarcò nuestra Princesa en el Danubio, y haziendò noche en poblado, se prosiguiò la nauegacion por el Rio, por tièpo de siete dias, y al fin dellos llegó la conitua a Schotviena, en cuya Ciudad entrò incognito el señor Emperador, y llegàdo (entre otros Caualleros Alemanes) a besar la mano de su hermosísimo Conforte, se la aptetò de tal forma, que la obligò a hazer reparo en el sujeto, y auriendole atentamente mirado al rostro, reconociò en lo risueño del semblante, que era su amantísimo Espòso el que tenia delante. Con que se leuataron ambos a vn mismo tiempo, se abraçaron ternísimamente, y se sentaron debaxo de Dosel Imperial, y alli hablaron en secreto poco mas de media hora. Despues de la qual sacò la señora Emperatriz vn sombrero de color, y vna riquísima joya de diamantes, y quitandose vn lazo a cul del tocado, prendiò con él la joya en el sombrero, y se le presentò a su Desposado: el qual, auriendole recebido con grandes demonstraciones de agradecimiento, se despidiò de su querida Espòsa, y dandola repetidos abraços, montò a cauallo, y se bolviò corriendo la posta a Viena: y cò la agitation del camino (que fueron mas de 14. leguas) se le cayò la joya, y lazo del sombrero, y se la hallò vn pobre hombre trabajador del campo, a quien el Cesar mandò dar cinco mil reales de aocho por el hallazgo.

Finalmente la señora Emperatriz llegó a vista de Viena a 25. de Octubre, y se hospedò en vn dilatado Palacio, que para su alojamiento estava preuenido, media legua distante de aquella Corte, en el interim que se preuenian las cosas mas importantes para la entrada en publico. Esta se efectuò magestuosísimamente Domingo cinco de Diziembre (en el mismo dia que, segun Constanço Felici en su Kalendario Historico, entrò triufando en Roma el Emperador Carlo Magno, año 800. en tiempo del Papa Leon III.) y fue en la forma que se sigue.

Ivan delante 1500. caualllos Hungaros, con mucha de la principal Nobleza del Imperio, bien adereçados, y los caualllos ricamente enjaçados a su ylança, lleuando toda la Caualleria lanças, con flamulas de tafetan, sembradas de lentejuela de oro. Seguiante otras Compañias de Caualllos de la Prouincia de Carniola: y a estos la Recamara de la señora Emperatriz, cubiertos los Carros con R. posteros bordados de las Armas de España. Y luego inmediatamente le seguian 40. caualllos de mano del Cesar, cubiertos de terciopelo negro, bordadas las Armas dell Imperio, de oro de realce: ricas sillas, bordadas de oro y plata, y los jaezes sembrados de diuersas piedras de mucho valor. Seguia se la Nobleza de los Reynos de Hungria, y Bohemia, y de las Prouincias de Austria, Croacia, Carinthia, y otras hereditarias: adornadas sus personas con vestidos de inestimable valor: y despues seiscientos caualllos ricamente enjaçados. Iva despues el Mayordomo, Mayor del señor

ñor Emperador, y luego su Magestad Cesarea a cavallo, debaxo de vn Palio muy rico, y a lo vltimo la señora Emperatriz, tan hermosa como siempre, asistida de la Condesa de Eril, su Camarera Mayor, en vna Carroça, bordada de oro por dentro, y fuera, con grandissimo realce, sobretela carmesí, y del mismo genero la litera, y silla de manos que le seguian, todas tres pieças le fabricaron en Paris, y son de las mejores en riqueza, labor, y garbo que se han visto en las Prouincia de Alemania. Despues desto le seguia la Guardia de Soldados del Presidio de la Ciudad, con ricas galas, plumas, y bazarria. Deste modo entrò el seguito por la Puerta de Hungria, que llaman Estuventor, y passaron a la calle de Estoquenaix (adonde se veia vn Arco Triunfal, junto al Palacio del Obispo) y della a la de Gravamer: en esta se admiraua otro Arco mas releuante, con varias perspectiuas, y en su circunvalacion vn Esquadron volante de Ciudadanos, con sus Armas, y vistosas galas. Palsò la comitua al Conarte, y en él se dexaua ver otro Arco Triunfal, no menos rico, y vistoso que los antecedentes, Y auiendo llegado a las Puertas de los Agustinos Recoletos, se apearon sus Magestades, y entrando en la Capilla Mayor, salio el Nuncio Apostolico, y con Breue especial que para ello tenia de su Santidad, diò la bendicion a sus Cesareas Magestades, y se cantò solemnissimamente el Hymno: *Te Deum laudamus*, con muchas salvas de Artilleria, y Mosquereria, y repetidos repiques de Campanas. Desde esta Iglesia entraron por el Passadizo en Palacio, y en el Salon grande se sentaron sus Magestades Cesareas, debaxo de Dosel, a cenar (por ser ya mas de las ocho de la noche) en vna magestosa Mesa, adonde se siruieron tanta diuersidad de viandas, quantas pudo desear e' apetito, y hallar el afeto. Sentose a la cabecera el señor Emperador, y a su mano derecha la señora Emperatriz: mas abaxo el Eminentissimo Cardenal de Harrac, y a los lados, por sus grados, el Nuncio Apostolico, el Còde de Castellar Marques de Malagò. Embaxador de España, y luego el de la Republica de Venecia. Preuinièr òse para los ocho dias ligniètes muchas Comedias, q se auia de representar en el Idioma Italiano, y otros varios festejos, y entretenimiètos, de q no se puede dar noticia en esta Relaciò, por la cortedad de su volumèn: y así, omitièdolos todos, solo diré, que sus Magestades Imperiales quedan en Viena con muy buena salud: la qual prospere Dios por largas edades, y les dé tã diuturna sucession, como les desca la lealtad de nuestra España.

CON LICENCIA.

Impressa en Sevilla, por Juan Gomez de Blas, su Impressor mayor.

Año de 1667.

